



SIGUIENDO
SUS
HUELLAS

**ESTUDIO SOBRE NUESTRO PADRE COLL REALIZADO POR LAS
HERMANAS
DEL PRIMER RECYCLAGE DE ROMA**

**-ENERO – ABRIL – 1979
grupo 2**

**Rosa Solanas Bonaterra
Ma. Rosa Frances Riba
Josefa Erausquin Arrieta
Ma. Rosa Di Tullio D.L.
Adela Pérez Pastor
Jesusa A. Villazón Díaz**

SIGUIENDO SUS HUELLAS

ROMA, 2 de abril de 1979

INDICE GENERAL

DESDE GOMBREN

ESTUDIANTE

- de la montaña a la llanura
- su gran ilusión

APOSTOL

- consecuencia de vivir en profundidad
- poco pan para mucha hambre
- comprometerse hasta el fin
- testigo de la Resurrección

FUNDADOR

- fiel al Espíritu y para edificación de la iglesia

SU GLORIFICACION

- la santidad en la iglesia
- modelos o prototipos
- P. Coll: profecía existencial

CONCLUSION

DESDE GOMBRÉN

En la hermosura de una de las estribaciones de los Pirineos catalanes y a una altura de 900 metros al nivel del mar, entre las aguas del Llobregat y del Ter, aparece enroscado entre las montañas, en la misma falda del Montgrony, el pueblecito de Gombren. Gombren no tendría más importancia que cualquier otro pueblo del condado catalán, si no fuera hoy la “cuna de un santo”.

Al apuntar el alba del día 18 de mayo de 1812 nacía, en la última casa de la calle d’Abaix un niño, décimo hijo del matrimonio Coll-Guitart. Francisco, este es nombre que al día siguiente de su nacimiento recibe en las aguas bautismales, será el hombre de “cuerpo” sano, robusto y fuerte como los robles de las alturas del Montgrony. De “espíritu” firme como los picachos de los Pirineos. De “temperamento” fuerte como las tormentas de las alturas, lo demostró en toda su vida, pero a la vez de “corazón” dulce, comprensivo y tierno en el trato con los demás. Su “vida” transparente y limpia como las aguas del río que bañan su casa. De “sentimientos” nobles como buen catalán de las altas cumbres. Y de una “piedad” tan comprometida y arraigada como se podrá comprobar.

Todo esto y mucho más se dirá y reconocerá de Francisco Coll, en la Ciudad Eterna, ciento cuatro años después de su muerte, cuando lo eleven a la gloria de los altares.

Pero, antes vamos a seguirle “desde Gombren” en los primeros años de su vida.

El matrimonio Coll-Guitart, era una más de las familias habidas en Gombren, de profunda solera religiosa y numerosa en sus miembros donde reinaba la paz y el amor. Nuevo fruto de la unión del matrimonio fue Francisco que cerró el número de nacimientos y fue gloria de la familia. El pequeño fue recibido como una nueva bendición en aquel hogar. Pero, aunque, con amor fue recibido, mal momento era aquel para venir al mundo, no por él, porque no se enteraría, pero sí por los mayores que tendrían que cuidarlo.

Políticamente Cataluña estaba muy mal. Las tropas napoleónicas se habían apoderado del condado catalán. El pueblo de Gombren queda encerrado, entonces, en un territorio no sólo dominado por los mariscales de Napoleón, sino anexionado a la Francia imperial dentro del departamento del Ter.¹ Esto fue motivo de una grave crisis económica en el país, de larga duración y duras consecuencias. Por esta situación aquel año, 1812 pasó a la historia como el “año del hambre”.

Así empezó la vida dura, por supuesto sin apercibirse de momento, de este hombre, que a lo largo de su vida tendría que sufrir grandes pruebas. De mucho iba a servirle la virtud de la fortaleza.

El Benjamín de la familia crecía robusto y hermoso a los ojos de los hombres y a los de Dios porque... Dios había puesto en él "sus ojos".

Francisco era travieso, vivaracho hasta enredón, pero bondadoso, dulce y tierno. Su madre había volcado en este chiquillo toda la ternura de su corazón para suplir la que le faltaba por parte del padre, éste había muerto cuando el niño contaba cuatro años. Y Francisco atesoró y desbordó amor. Lo veremos a lo largo de su vida. Gozaba, como es natural, de los juegos propios de su edad, pero gozaba mucho más, por la formación que le había infundido su madre, de la soledad y el silencio de la montaña. Y jugando subía a Montgrony cuyo camino había aprendido de la mano de su madre que desde niño lo había ofrecido a la Virgen y enseñado a rezar diciéndole que era la Madre del cielo, que no le faltaría nunca. En la mente y en el corazón de la madre estuvo siempre el pensamiento y la petición de la vocación sacerdotal para Francisco.

Con sus compañeros, entre travesura y travesura, que siempre las hay en la vida de un niño, organizaba procesiones, improvisa púlpitos con sillas y cajones y utilizaba el balcón de su casa, que daba a la puerta de entrada al patio para predicar a sus amigos, imitando a los misioneros que pasaban por el pueblo. Su madre gozaba estas travesuras piadosas del niño ¡soñaba tanto con verle sacerdote! Alguna vez las vecinas le oyeron exclamar: "Ojalá revientes de amor de Dios, hijo mio!"² A pesar de sus cosas de niño, Francisco era por temperamento inclinado a la piedad, serio, profundo, meditativo. El silencio del ambiente donde se movía era propicio para ello. En tiempos de Francisco no había motores para trabajar y lo único que rompía el silencio del amanecer y anochecer, eran las esquilas de los animales de car-ga, el murmullo del río y el piar de los pájaros.

No olvidemos que nuestro biografiado era el más pequeño de muchos hermanos y huérfano de padre desde muy temprana edad, para él pues, serían todas las predilecciones de los mayores. Mas la ternura de su madre que, por instinto maternal o por inspiración divina, vio siempre en este hijo un "algo". ¡Era la inspiración de la madre de un santo!

Como sus hermanos ya eran, casi todos, aptos para ayudar a su madre en el trabajo, el Benjamín pudo dedicarse más al estudio en la pequeña escuela del pueblo, e incluso tener alguna hora extra, que de estas se encargaba el señor cura, de acuerdo con la madre. El niño tenía capacidad y era estudioso. En estos encuentros empezó a germinar en Francisco la semilla de la vocación, esta palabra que en corazón de la madre se hacía plegaria todos los días, se transformó en realidad. Porque un día, cuando Francisco tenía ya sus diez años cumplidos, fue al encuentro de su madre y sin más le dijo: "Madre, yo quiero ser sacerdote". La madre emocionada lo abrazó mientras con los ojos llenos de lágrimas y el hijo en sus brazos daba gracias a Dios y a la Virgen por aquella declaración. Repuesta ya de la emoción le dijo: "Que Dios haga de ti un santo, hijo mío"!

Después de comunicada la noticia a los hermanos y de acuerdo con el señor cura de Gombren, se decidió el ingreso de Francisco en el seminario de Vic a cuya diócesis pertenece el pueblo.

ESTUDIANTE

DE LA MONTAÑA A LA LLANURA

En el mes de octubre de 1822 las calles empinadas y empedradas de Gombrén conducen a Francisco Coll a la llanura. Sus ojos, acostumbrados a mirar a lo alto, descubren por primera vez el mar sin horizonte de la Plana de Vic.

El silencio de la montaña de Mongrony se cambia por el activo alboroto de la ciudad, capital de la comarca del Osona. En Vic se encuentra con una antiquísima tradición cultural y docente, con un Seminario tridentino diocesano en el que había buenos profesores, hombres de fuerte personalidad humana que podían influir con su presencia y sus consejos en la formación del espíritu de los seminaristas.³

La vida cristiana y eclesiástica de la ciudad levítica había sufrido una fuerte sacudida debido a la guerra realista y la resistencia liberal: diócesis vacante, almas turbadas, peligros en la calle, los conventos de frailes de la ciudad cerrados violentamente después de haber sufrido asaltos y saqueos.⁴ Esta situación influiría en su Seminario y en sus seminaristas.

El momento era difícil, pero la ilusión sin límites del adolescente Francisco le ayudó a superar dificultades de toda índole: solo en una ciudad políticamente agitada, esfuerzo en sus estudios, escasez económica. Todo esto contribuyó a su desarrollo y formación integral como persona, dándole con los años, la firmeza de carácter que fue una de sus principales características.

Poco a poco, con la esperanza puesta en la ayuda del Señor, iba resolviendo los pequeños y grandes problemas que la vida le ponía al paso. Quienes le trataban descubrían en él un muchacho bien dotado de temperamento sanguíneo, carácter emprendedor y animoso, dado al trabajo, con gran fortaleza de espíritu, pero al mismo tiempo humilde, modesto, concentrado, con tendencia a acentuar una vida de piedad muy íntima, caritativo con los pobres, celoso de las almas, con una tendencia al apostolado catequético.⁵

Su inclinación a la vida de piedad continuó en él desde el inicio de su vida de seminarista rural. Se le veía frecuentar “la capella fonda” de las Iglesias, participar todos los días en la Eucaristía, buscar la quietud de las capillas conventuales de las monjas de clausura para darse a la oración con particular amor.⁶ ¿Qué no sabrán de sus inquietudes las paredes del oratorio de Puigseslloses?

Los cinco años que vivió con esta su segunda familia fueron años de dificultades, del paso de la adolescencia a la juventud. Su carácter acabaría de templarse en la soledad al quedar huérfano de madre. El gran amor que los unía le hizo intuir tan fatal desenlace. Su profundo dolor fue aceptado ante el Señor y a los pies de la Virgen.

Su vida giraba en torno a su único anhelo: seguir su vocación, cumplir la voluntad de Dios sobre él.

Pasado el Trienio liberal se fue restaurando poco a poco la vida normal en los conventos de los frailes. En Santo Domingo de Vic volvieron los dominicos a ocuparse de la predicación del mensaje evangélico, atendían el culto en su Iglesia y actuaron como profesores de Teología, Moral y Sagrada Escritura en el Seminario.⁷

El contacto de Francisco con los profesores dominicos, el poder frecuentar la Iglesia del convento en sus ratos de oración personal, así como su participación en la liturgia dominicana, le ayudaron a que en su interior se fuese haciendo progresivamente la luz. Su inclinación al estado religioso se fue clarificando y llegó a la conclusión de que su vocación tenía que realizarla dentro de la Orden fundada por Santo Domingo: sería fraile dominico.

Por aquel entonces el convento de Vic no había vuelto a abrir su Noviciado, para ello solicitaron permiso al Maestro General de la Orden en carta fechada el 25 de febrero de 1830.⁸ Obteniendo dicho permiso según escrito del 5 de marzo del mismo año.⁹

Circunstancias imposibles de probar históricamente le llevaron a ingresar en el convento de la Anunciación de Gerona, en lugar de Santo Domingo de Vic, por él conocido y al que había solicitado su ingreso.

SU GRAN ILUSION

En setiembre de 1830¹⁰ ingresa en el Noviciado dominicano de Gerona.

Se encontró con una comunidad numerosa, con personal muy cualificado, con una historia conventual gloriosa desde sus primeros años de fundación¹¹ y también con una comunidad politizada, con disturbios y ren cillas internas entre algunos frailes profesos.¹²

Durante los siete años y medio que estuvo en Gerona fue encauzado por el Maestro de Novicios, P. José Posa, en el estudio personal, primer contacto con la Sagrada Escritura y Santos Padres, oficio coral, orientación en la vida de oración y en la observancia regular, era éste un religioso austero, piadoso, observante,¹³ discreto y experimentado pedagogo.¹⁴

Aquí hizo sus estudios de Teología y se formó en la vida espiritual dominicana. Aquí hizo su profesión solemne y recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores.

Un nuevo trasplante en su vida, esta vez al silencio del claustro, le ayudó a ir madurando y adquiriendo una personalidad propia. Su connovicio el P. Domingo Coma da el siguiente testimonio: “En los cuatro años que con él estuve en el Noviciado jamás

le vi faltar al silencio... su exterior siempre era humilde y risueño. Su pobreza aparecía grande... mostrando agradecimiento por todo cuanto le ofrecían. En su obediencia no sólo seguía las indicaciones de los superiores... Siempre llevaba la vista baja. Jamás preguntaba por asuntos políticos. Asistía pocas veces a la recreación, pero cuando lo hacía, era expresivo. De carácter pacífico por nada se turbaba, jamás se inmutaba en los argumentos de la cátedra.

Dotado de voz dulce y sonora... Era puntual en todos los actos de comunidad. Su devoción a la Virgen Santísima era grande... tenía ratos de oración además de los ordinarios de comunidad.

Era muy estudioso... con gran inclinación al púlpito...

Después de profesar, su conducta fue tal, que los superiores se franqueaban con él y hasta le nombraron “vigilante y pedagogo interino durante la enfermedad del efectivo”.

Y añadía: “Nada vi en él de extraordinario, llamaba sí la atención por hacer tan bien las cosas ordinarias”.¹⁵

En la primera mitad del siglo XIX una nueva figura aparece en Historia de España: la de fraile exclaustro.

Con la exclaustro le llegó a Francisco Coll su prueba más difícil y dura. Marcaría una nueva ruta en su vida y a ella estaría unido hasta la muerte.

Después de unos tanteos para quedarse en Gombren, su pueblo natal, decidió volver a Vic y terminar los estudios en el Seminario.

Puigseslloses le abrió nuevamente sus puertas con la alegría de contar de nuevo con un hijo muy querido. Durante los primeros días de su vida como fraile exclaustro vivía una vida retraída, sin actividades destacadas, orientada totalmente a su preparación inmediata para el presbiterado.

Su ordenación tuvo lugar en la capilla del palacio episcopal de Solsona, el día 28 de mayo de 1836, sábado de las tóporas de Pentecostés. Según se testifica en las letras de su ordenación fue ordenado como religioso dominico con letras dimisorias de su Vicario Provincial y con título de pobreza, es decir, como profeso de votos solemnes.¹⁶

La ermita de S. Jordi de Folguerolas, situada dentro de la finca de Puigseslloses, fue el marco en donde celebró su primera Misa.

A pesar del interrogante que se cernía sobre el futuro de los religiosos exclaustros, Francisco Coll tenía muy claro lo que debía ser su vida a partir de aquel momento: APOSTOL DOMINICO. Y a su logro, dedicó todas sus energías.

APOSTOL

a) CONSECUENCIA DE VIVIR EN PROFUNDIDAD

Ser apóstol es una consecuencia lógica de vivir en profundidad, es un comunicar o transmitir al otro lo vivido, pero no se es apóstol para poder evangelizar, sino que se evangeliza porque se es apóstol, no se sigue a Cristo para poder anunciar el Evangelio, sino que se anuncia el Evangelio porque se sigue a Cristo¹⁷. Apóstol es el que repleto y lleno por dentro, transborda y derrama en su alrededor la experiencia de Dios hecha ya carne en la propia existencia.

Evangelizar es ser testigo de la muerte y resurrección de Jesucristo, mediante la vivencia esperanzada en que nuestra existencia se prolonga y que se manifestará, en nosotros al igual que en Cristo, el poder del Padre, porque somos llamados a ser eternos. Por consiguiente la evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético de un más allá.

El Padre Coll desde siempre, sintió en lo más profundo de su ser una necesidad imperante de transmitir la realidad de una eternidad saturada de la presencia de Dios y así lo repetía a lo largo de toda su vida, “Al cel, al cel”¹⁸.

b) POCO PAN PARA MUCHA HAMBRE

Francisco Coll, ya sacerdote, lleno, rebotando de ese amor comprometido, hecho realidad aquel deseo de su madre, “Hijo, ojalá revientes de amor de Dios”,¹⁹ se presentará al Sr. Obispo de Vic con el fin de pedirle cartas de recomendación para salir de Puigseslloses²⁰.

Poco pan para mucha hambre, ese fue el motivo que le indujo a tomar tal determinación. Una acción profética diríamos hoy. Francisco no podía conformarse con una vida cómoda, él no se había ordenado sacerdote para quedarse en la mediocridad, su alma grande debía romper moldes ya hechos. Su intrepidez le llevaría a enfrentar nuevas dificultades, no se podía con formar con dar poco quien había recibido mucho.

Primero en Artés y después en Moiá, con un campo de acción más amplio, nos encontramos con el hombre de Dios volcado totalmente a las necesidades de los otros. Partiendo siempre de dentro para fuera, de su interior, de su unión con Dios, sacará las fuerzas y energías necesarias para enfrentar aquella situación dramática. “¡Pobres madres! Pobres hijos! ¡Pobres esposas!”²¹ Conocemos estas frases que al pronunciarlas fueron como un bálsamo para aquellos corazones quebrados y partidos por el dolor y la angustia. “El sermón produjo inesperados efectos, los ánimos antes tan encarnizados se amansa ron, cesaron los odios y la paz sentó de nuevo sus reales entre los habitantes de Moiá”²²

Una afirmación tan rotunda trae consigo algún interrogante. ¿Un cambio tan radical

se podrá atribuir sólo a una atinada **enfrentación** con el problema? Preferimos poner como base una oración profunda e incluso una mortificación no calculada como era costumbre en él. Sus armas de defensa fueron siempre la oración y la mortificación. Antes de ir a predicar oraba ante el Señor. A ejemplo de Santo Domingo, ya antes, se había encontrado con los hombres en la oración, los había presentado a Dios, los había hecho su causa, porque el apóstol arranca los hombres del mal pidiéndoselos a Dios. Sólo así podemos explicar el copioso fruto de sus predicaciones.

Como nos dicen sus biógrafos, Moiá, representó para el Padre Coll, una etapa decisiva en la vida. Es aquí donde descubrió totalmente su vocación, es aquí donde se forjó el incansable misionero de Cataluña, es aquí donde creció su capacidad de entrega, porque es en Moiá donde pudo dar rienda suelta a su fogoso corazón. Pero por ser hombre de grandes ideales, se lanzará en el nombre del Señor a exigencias cada vez más comprometidas.

c) COMPROMETERSE HASTA EL FIN

El Padre! Coll tuvo que renunciar al compromiso parroquial porque “vio la gran sed que el pueblo tenía de escuchar la palabra de salvación”²³, y comprendió que siendo misionero itinerante por toda la región catalana podría ser mucho más eficaz en la misión evangelizadora. El que poseía unas cualidades extraordinarias tanto físicas como morales para tal ministerio, quiso poner todos los talentos al servicio de la palabra. Consecuente de su ideal, con una inteligencia práctica más que común, aprovechará todos los resortes humanos para hacer atractiva y fructífera su misión. Siendo coadjutor en Moiá aprovechará todas las oportunidades que se le presenten para en los tiempos fuertes dedicarse de una forma más directa a la predicación. Pero a partir del año 1839 su entrega a ese ministerio será incondicional.

Libre de toda atadura, con la agilidad propia de un mensajero de Paz, sin más ambages que su fortaleza de espíritu, con una gran confianza en Dios, encontramos al Padre Coll “Ya en dar santos ejercicios, ya misiones, ya confesando”²⁴ Esta perseverancia y generosidad de nuestro apóstol, no tiene otra explicación que su encuentro anterior con Cristo.

El Padre Coll no puede evangelizar a ratos. Quien engendra cristianos por la palabra de Dios haciéndolos nacer en Cristo, queda ligado a una labor continua de oración y sacrificio. El Padre Coll fue predicador toda su vida.

El año 1848 el Padre Coll es nombrado “misionero apostólico”. Este hecho le concede algunos privilegios que le ayudarán a trabajar con cierta independencia en el campo pastoral. Misionero volante, abierto a todo y a todos y principalmente a la Providencia, atento para auscultar con finura el paso del Señor, confiado más en el poder de Dios que en las propias limitaciones, sabiendo que la Palabra tiene fuerza para superar toda limitación y cualquier contratiempo.

Contratiempos no le faltaron al Padre Coll en su vida de predicación: Incomprensiones, calumnias, persecución. Recibió no pocas veces como herencia y

recompensa a su trabajo. Pero estas dificultades proporcionaron a nuestro predicador la ocasión de pasar por la imitación a la humillación de Cristo. Sufrir por el Evangelio es la palma del Apóstol. Pero como hemos dicho no se puede ser apóstol a ratos, de ahí que la actividad misionera desarrollada por el Padre Coll es desde todo punto comparable con la de un San Vicente Ferrer.

Presentamos a continuación una breve cronología, ésta no recoge en toda su totalidad la actividad misionera por él desarrollada, es apenas un pálido reflejo de su incondicional entrega al servicio del Evangelio.

- 1841 Su antiguo connovicio, el Padre Domingo Coma vuelve a ver al P. Coll, dedicado a la predicación junto con San Antonio María Claret y un Padre Agustino. El mismo nos dice: "...desde 1839 está ocupándose en dar santos ejercicios, ya misiones, ya confesando..."
- 1843 Predica un célebre novenario en Folgarolas, junto a Vic.
- 1844 Octubre-noviembre, famosísima misión en Olot.
- 1845 Otra misión de 18 días en Borredá, ... Gombren.
- 1846 Agosto, es designado por San Antonio María Claret para predicar Ejercicios a los sacerdotes.
- 1847 Predica un novenario en Borredá. Predicación en Gerona de resonancia en toda la ciudad.
- 1848 Febrero, "Misionero Apostólico".
- 1849 Novenario en Castellbó, en la diócesis de Urgel.
- 1850 Misiones en Esterri y Gil, diócesis de Urgel. Dirige una gran misión en Tremp. Administra por última vez un bautismo en Moiá. Director de la Tercera Orden en Cataluña.
- 1852 Se traslada a Vic y alquila una casa donde admite a jóvenes estudiantes a las que imparte instrucción. Publica la edición de la Hermosa Rosa. Dirige una célebre misión en Vilanova de la Sal, diócesis de Urgel. Misión en Balaguer, con frutos espirituales inmensos, "como en los tiempos de San Vicente Ferrer".
- 1852-53 Misión en Gombren, Ribas, Pobla de Lillet y Bagá
- 1853 Misión en Manlleu.
- 1854 Misión en Roda. Asiste a los coléricos de Moiá.
- 1855-56 Predica por dos veces el mes de Mayo en Lérida (S. Lorenzo).

1856 Octavario eucarístico predicado en la catedral de Vic

16 DE AGOSTO DE 1856 EN UNA PEQUEÑA CASA DEL CALL NOU DE VIC, REUNE SEIS POSTULANTES, CON LA APROBACION VERBAL RECIBIDA DEL OBISPO DE VIC, ANTONIO PALAU.

1856 Predicación en Lérida. Siguen al Padre Coll nueve postulantes.

1857 Predica la Cuaresma en Vic. Por tercera vez el mes de mayo en Lérida.

A partir de esta fecha su actividad como predicador disminuye, debido a la fundación de su “obra” LA ANUNCIATA. A ésta dedicará lo mejor de sus energías, en prolongación de su celo por la salvación de las almas.

1859 Novenario de difuntos en Torá. Cuaresma, predicación en Vilanova i la Geltrú. Cuarta Predicación en Lérida.

1860 Cuaresma, predicación en Mataró. Misión en Vall de Arán.

1861 Predicación sin que L.V. explique dónde.

d) TESTIGO DEL RESUCITADO

“Ser testigo de Cristo Resucitado, es ser su signo personal, su huella viva, su olor”²⁵. Para ser testigo de Cristo resucitado urge traslucirlo, acercarse como El a cada hombre en su circunstancia. “Los testigos del resucitado llevan a un encuentro singular con Él. Señalan el pecado para despertar la actitud del hijo pródigo o del publicano”²⁶.

El proyecto del Padre Coll, en aquel momento histórico se delineaba en sentido de misionero popular, “perfectamente diferenciado del misionero entre infieles, él se proponía restaurar la vida cristiana, no implantar la Iglesia como los otros misioneros”²⁷. Su trabajo suponía un anunciar de nuevo, un arrancar las almas al diablo, un reavivar la llama que aún humea. Por eso el impulso primario debía ser un volver a la vida cristiana. Una restauración de la vida sacramental.

El Padre Coll, testigo de la Resurrección en su propia existencia, por ser su vida un continuo pasar de la muerte a la vida, conseguirá con su predicación un renacer de la vida cristiana en toda Cataluña. Así lo atestigua la siguiente expresión: “El que hace prodigios es el bueno del Padre Coll”²⁸.

La evangelización, vocación propia de la Iglesia, nos dice E.N. y el Padre Coll fiel al Espíritu y para la edificación de esa misma Iglesia se prolonga a través de su Obra.

FUNDADOR

FIEL AL ESPIRITU Y PARA EDIFICACIONDE LA IGLESIA

El misionero con “fuerte raíz mariana” se siente llamado a algo más, es consciente de su vocación²⁹, le urge evangelizar pero comprueba sus límites³⁰.

“El apóstol desea prolongar a Cristo en un signo sensible, signo de Iglesia”³¹. Nunca estuvo en su mente la creación de un museo o un simple relicario, sino que quiso prolongar a Cristo en “piedras vivas, de la casa de un Dios viviente y personal”³².

La Anunciata sería así “algo grande”³³, no por las piedras que la componen, sino por el fundamento que la sostiene, por la Piedra angular”. Esta afirmación del Padre Coll, más que una simple reflexión humana o una explosión de optimismo, es consecuencia de su Fe en Dios.

Se siente INSTRUMENTO³⁴ en manos del “Constructor” y este sentimiento provoca en él una actitud constante de humildad y obediencia³⁵ que fuertemente unido a un amor sobrenatural hacen de Francisco un HOMBRE DE COMUNION.

¿Sería consecuencia de los años vividos en el convento de Gerona?³⁶, ¿sería que el espíritu de Domingo había penetrado tan fuertemente en él, que ahora exclaustro revivía con más fuerza en todo su actuar?...

Claramente se destaca un triple aspecto:

- Comunión con el mundo
- Comunión con la Iglesia
- Comunión con la Orden

La comunión no se improvisa, se crea día a día fomentando actitudes positivas y enriqueciendo nuestro actuar mediante la profundización del estudio y la oración³⁷. Esto lo intuye Francisco y allí descubre que la Anunciata más que la genialidad de una obra sería fruto de un amor de comunión³⁸. Verdad que no sólo asimila sino que transmitirá con fuerza de autoridad paternal a sus religiosas.

Su relación con el MUNDO estuvo marcada por el momento de transición en que vivió. La Anunciata nace así como el eslabón que uniría una legendaria raíz dominicana a un mundo que se está gestando.

Esta breve cronología nos ubicará en el tiempo:

- 1812 Constitución de las Cortes de Cádiz
- 1814 Restauración del poder absoluto de Fernando VII
- 1820 – 1823 Trienio liberal
- 1823 Intervención de los Cien hijos de San Luis
- 1823 – 1834 Instauración de la burguesía liberal

1823-1834 Guerra civil de los Siete años (Liberales a favor de Isabel
1833-1840 II. Absolutistas, a favor de los carlistas, Carlos Ma. Isidro)³⁹.

La literatura, abundante por estos años, intenta mostrar la relatividad de todo. Kant denominará a este período, como el paso de la infancia a la madurez de la humanidad.

Este es el ambiente que conoce y vive Francisco, y así, educado para un mundo, la experiencia apostólica, su celo por la Verdad y su visión siempre teológica de la historia, le hacen intuir nuevos caminos.

El chiquillo travieso de Gombrén es hoy un hombre. La dureza de esos años lejos de convertirlo en un traumatizado, hacen de él un hombre curtido, un hombre de coraje.

Como “HOMBRE DE FRONTERA” refleja en su obra la fortaleza⁴⁰ del que está construyendo sobre “roca” y la agilidad del intuitivo⁴¹. Descubrir nuevos caminos en momentos de transición, requiere de la persona que lo intenta, “un corazón pobre y desprendido”⁴², capaz de leer con mirada limpia los acontecimientos.

El Padre Coll no sólo conoció su mundo sino que penetró en el pensamiento de sus contemporáneos, conoció sus ideas, leyó sus escritos⁴³ y sobre todo oró con insistencia para juzgar y escoger los medios más adaptados a la finalidad que se proponía. Francisco era un HOMBRE JUSTO Y buscaba extender gratuitamente lo que gratuitamente había recibido: la Palabra de Dios.

Miraba al mundo como dominico, por eso sus intuiciones iban en la línea de proclamar el Evangelio en pobreza y crear comunidad⁴⁴.

Existía sí, desde la Edad Media la Orden Tercera de Penitencia de Santo Domingo “nacida en torno a conventos de frailes dominicos y como clientela suya”⁴⁵, en la cual doncellas y viudas que deseaban consagrarse a Dios mediante la oración, el esfuerzo ascético y obras de caridad, podían pertenecer⁴⁶. En España como en otros países, estos grupos sometidos a un largo proceso institucional formaron comunidades que recibieron el nombre de Beaterios⁴⁷.

El Padre Coll no sólo la conocía, sino que el 6 de noviembre de 1850 el Vicario Provincial de Aragón lo nombra Director de la Tercera Orden en Cataluña y desde el 15 de enero de 1859 es nombrado Director del Beaterio de Vic⁴⁸.

Francisco ha de cruzar “la frontera” y piensa en un nuevo brote del tronco dominicano, piensa en religiosas evangelizadoras e “itinerantes”. ¿Cómo podía ser esto?... Una serie de tanteos y ensayos en busca de nuevas soluciones no fáciles de lograr marcaron los comienzos de la nueva Institución⁴⁹.

Es fundamentalmente este tiempo que nos permite descubrir en el Padre Coll al HOMBRE DE IGLESIA.

Estar en comunión con la Iglesia supone caminar con ella, entre “sombras y esperanzas”, sabiendo que ese camino lo hacen los hombres, guiados sí “por el Espíritu y

reunidos en Cristo”⁵⁰ pero que se manifiesta muchas veces en signos tan poco inteligibles, que resulta muy difícil comprender.

Francisco amaba la Iglesia, conoció sus aciertos y limitaciones, supo discernir y avanzar sin romper la comunión⁵¹. Le movía motivaciones mucho más fuertes que las dificultades que se podían presentar: “y sus almas”⁵², “es obra de Dios”⁵³.

Por eso no le cansa solicitar aprobaciones, consultar hombres de iglesia⁵⁴, esperar... Intuía quizá aquello de que: las obras valiosas requieren tiempo, para que luego el tiempo las respete?

Francisco no sólo se siente miembro activo de la Iglesia sino que lo vive desde una clara vocación religiosa-dominicana⁵⁵, por eso le vemos en circunstancias tan adversas como las que tuvo que vivir, especialmente es este período de la fundación, mantener dentro de lo que pudo exteriormente y totalmente en espíritu su COMUNION CON LA ORDEN⁵⁶. Testimonio de ello son los documentos que a continuación hacemos referencia:

- Regla o Forma de vivir de las Hermanas (Prólogo)
- Lumen Domus -Sobre la fundación-
- Adiciones a la Regla
- Carta al superior de los dominicos, P. Orge
- Revocada la Bula Inter Graviores pide nueva confirmación
- Carta del P. Coll al Maestro Jandel
- Carta del P. General al P. Coll
- Delega el P. Coll sus funciones en un dominico
- Anales del Instituto Gerundense. Vol. XI, pág. 373-402⁵⁷.

Como hijo fiel de Santo Domingo tenía el “coraje de la Verdad”, esto hizo de Francisco un hombre LIBRE que no retrocedió ante dificultades históricas, religiosas o políticas.

Desde Gombren recorrió un camino arduo, escabroso, por momentos muy oscuro, pero no retrocede. Por eso un 25 de agosto de 1856, diez días después de reunir las primeras Hermanas pudo hacer suya la oración de Cristo:

“PADRE, COMO TU ME ENVIASTE AL MUNDO,
ASI YO LAS ENVIO A ELLAS. Y POR ELLAS
ME CONSAGRO, PARA QUE SEAN
CONSAGRADAS EN LA VERDAD”.

He ahí nuestro programa de vida: enviadas al mundo, como religiosas dominicas,

evangelizadoras “itinerantes”, creadas en comunión y con un destino de eternidad.

El Padre Coll no nos dejó quizá una “cascada de doctrina”⁵⁸, pero nos enseñó con su vida la GRANDEZA DE LAS COSAS PEQUEÑAS, la SENCILLEZ de quien se entrega por completo a Dios, el MAGISTERIO DE UN EVANGELIZADOR.

SU GLORIFICACIÓN

LA SANTIDAD EN LA IGLESIA

Cristo predicó la santidad de vida, invitando a todos a ser perfectos, como lo es el Padre Celestial. Por consiguiente hemos de vivir la santidad, con la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad.

El Concilio Vaticano II nos dice “la Iglesia es indefectiblemente santa, y todos sus hijos están llamados a la santidad, la cual se manifiesta, por los frutos, que el Espíritu produce”.

Nos sirven de modelos, aquellos, que con su vida han sido un ejemplo de santidad⁵⁹.

MODELOS O PROTOTIPOS

Modelo es lo mismo que “signo viviente” o “profecía existencial”. El modelo no actúa sobre la comunidad a través de un instrumento, sino directamente, con su vida, con lo que él es.

“Modelo” es el que encarna en sí, en su vida, en su propia persona, las verdades y valores, que pretende enseñar. Su personalidad, estilo de vida, actitud frente a las cosas, es de una fuerza tal, de un poder de convicción, que automática y espontáneamente atrae, suscita la imitación.

Por encarnar en sí valores, resulta un “testigo” y ahí está la fuerza: su testimonio de vida. Por eso son en la Iglesia “modelos”: el mártir -testigo con su muerte- y el santo-con su vida-.

Estos son los modelos de la fe, la esperanza y el amor, testigos vivientes de la presencia de Dios y de la Trascendencia.

Para que una sociedad marche hacia sus objetivos, tiene que poseer modelos, que encarnen en sí, los fines de esa sociedad. De aquí la importancia del “santo” en la comunidad eclesial, porque la Iglesia marcha hacia la santidad⁶⁰.

EL PADRE COLL, PROFECIA EXISTENCIAL

Entre estos modelos, se encuentra nuestro Padre Coll, que encarnó en sí la vivencia de Dios, y lleno de Él lo volcó en los demás. Es el hombre de la escatología, con su “al cel, al cel”, que arrastraba las masas a vivir esa trascendencia, y las transformaba. Testimonio interpretativo del sentido del tiempo y la necesidad de anclarse en Dios, lo eterno. El ansia de la gloria de Dios le consumía, su único Norte la voluntad del Padre. El apóstol de María, el hombre de la perfecta humildad, todo lo atribuía a Dios y a los de

más. Catequista nato, cuya vida fue “Vivir y anunciar la fe”, pues el celo de la gloria de Dios y la salvación de los hombres le devoraba. De su fortaleza brotaron dos virtudes características en él, la perseverancia en su deber y la constancia a pesar de las dificultades que halló en su vida. Por tanto, fue un hombre de esperanza, porque nada consiguió amilanarle. Fiel a su identidad de evangelizador, supo escrutar los signos de los tiempos y adaptarse a las necesidades de su época. Podemos decir, que por su carisma de evangelización es un hombre de actualidad⁶¹.

Nuestro Padre fue esa “profecía existencial”, que es el santo, porque con su vida edificó, exhortó y consoló arrastrando a la perfección:

EDIFICO: con una vida en que practicó las virtudes en grado heroico, como certifican sus testigos en sus relatos sobre sus virtudes.^{62; 63; 64; 65; 66}.

EXHORTO: No sólo con su vida y escritos “Hermosa rosa”, “Escala del cielo”, “Regla o forma de vivir...” Sino de manera especial con su palabra. El Padre Coll aparece como un predicador popular itinerante, abrasado de amor de Dios y de la salvación de los hombres, sus hermanos. Obteniendo admirables conversiones, como testimonian los testigos de su causa de Beatificación, y podemos deducir de las palabras de su compañero de predicación San Antonio M^a Claret “Donde predico yo, el Padre Coll puede espigar, pero donde lo ha hecho él, a mí nada me queda que recoger”, expresión que si patentiza la humildad del Padre Claret, levanta un monumento a la grandeza del Padre Coll. Era un predicador contemplativo, que como buen dominico traducía en obras el lema de la Orden “Contemplata et contemplare aliis tradere”. Contemplar y transmitir lo contemplado a los demás. Y para que perdurara su misión fundó “La Anunciata” dedicada a evangelizar enseñando.⁶⁷

CONSOLÓ: El Padre Coll aparece en su vida como hombre de Dios, de caridad tierna y ardiente, que ejerció principalmente en el confesonario y dirección espiritual, tanto a las gentes como a sus hijas. Cuantos acudían a él recibían con la limosna corporal, la espiritual y el consuelo.^{68; 69; 70}.

Su grandeza de espíritu y fama de santo, cundió después de su muerte y en torno a su cuerpo convertido en sagrada reliquia, objeto de la devoción popular, comenzó una cadena de gracias obtenidas por su mediación: curaciones, superación de dificultades, favores de orden espiritual y material, que no fue interrumpida, culminando con el milagro, que le ha llevado a los altares y la propagación de su obra por tres Continentes y 15 Naciones, prolongando así el nombre y misión de “NUESTRO PADRE COLL”.

CONCLUSIÓN

EL PADRE COLL EN LA FORMACION PERMANENTE

La Congregación hace ya más de cien años que camina sobre sus huellas y lo hace siguiendo un proceso continuo de conversión, crecimiento y maduración mediante el cual se va renovando (Cfr. N.L. cap. XI).

A través de este estudio hemos querido hacer vida aquella frase de Pablo a los Corintios: “AUNQUE HAYAIS TENIDO DIEZ MIL PEDAGOGOS, EN CRISTO NO HABEIS TENIDO MUCHOS PADRES... EL OS RECORDARA LAS NORMAS DE CONDUCTA PARA TODAS LAS COMUNIDADES...” (Cfr. ICor. 14).

Sí, el Padre Coll es en la familia anunciatista, PRINCIPIO y FUNDAMENTO de nuestro “peculiar estilo de vida” en el seguimiento de Cristo, de ahí que debamos volver constantemente a él, para que, fieles a su “intuición creadora” sepamos asumir y perfeccionar progresivamente nuestra misión congregacional dentro de la Iglesia, contribuyendo positivamente a su vitalidad. (Cfr. Plan Gral. de Formación -Criterios Generales 5).

-
- ¹ P. José M^a de Garganta, Fco. Coll, p. 31
- ² P. Alonso Getino, P.Coll y su Obra, p. 39
- ³ P. José M^a de Garganta, Fco. Coll, pp. 45,48
- ⁴ " " " " " p. 51
- ⁵ " " " " " p. 45
- ⁶ " " " " " p. 55
- ⁷ P. José M^a Coll, el Venerable P. Francisco Coll, O.P. en Anales del Instituto de Estudios Gerundenses 16 (1963) p. 208.
- ⁸ Carta del entonces Prior P. Jaime Pontí i Vilaró al Maestro General conservada en el Archivo dominicano de Santa Sabina. Roma.
- ⁹ En el margen de la carta anterior se lee: "Contestada y concedido en 5 de marzo de 1830".
- ¹⁰ José M^a Coll, *ibid.*, p. 205.
- ¹¹ P. José M^a de Garganta, Fco. Coll, p. 74.
- ¹² Carta del Prior P. Pablo Tomás Genovés al Maestro General, con fecha 9 de junio de 1830. Archivo dominicano de Santa Sabina. Roma.
- ¹³ José M^a Coll, El Venerable P. Feo. Coll y el Convento de Sto Domingo de Gerona en Anales del Instituto de Estudios Gerundenses 11 (1956-1957) p. 386.
- ¹⁴ P. José M^a de Garganta, Fco. Coll, p. 78.
- ¹⁵ Lesmes Alcalde, Vida del P. Fr. Francisco Coll, pp. 22,24.
- ¹⁶ P. José M^a de Garganta, Fco. Coll, p. 118.
- ¹⁷ J.M.R. Tillard. "Religiosos un camino de Evangelio", p. 38.
- ¹⁸ L. V. p. 67.
- ¹⁹ P. Alonso Getino, "Feo. Coll" , p. 39
- ²⁰ L.V. p. 37.
- ²¹ L.V. p. 47.
- ²² L.V. p. 47.
- ²³ M. Foraloso. Piedra Viva, p. 95.
- ²⁴ Carta autógrafa de Fco. Coll. Conservada en el archivo Vaticano.
- ²⁵ J.E. Bifet. Nosotros somos testigos, p. 14
- ²⁶ J.E. Bifet. " " " p. 23
- ²⁷ P. Alonso Getino, "Fco. Coll", p. 149
- ²⁸ L. V. p. 62.
- ²⁹ L. V. p. 62.
- ³⁰ P. José M^a de Garganta, pp. 232-301. Post. Virt. 189, 220, 276.
- ³¹ P. Esquerda, Espiritualidad Misionera, p. 81
- ³² I Pe. 2,5, ICor. 3,9, Ef. 2,20.
- ³³ L.V. p. 103. P.J.M^a de Garganta, p. 248. Post. Virt. 251.
- ³⁴ P. Esquerda, Espirit. Misionera, p. 141. P.A. Getino, p. 91.
- ³⁵ Post. Virt. pp. 32, 218, 219, 275, 351 P.O. 15.
- ³⁶ P. José M^a de Garganta, cap. IV. José M^a Coll "Venerable Feo. Col" Inst. Gerundense.
- ³⁷ Crónica I Tomo cap. I, p. 14. L.V. pp. 354,355,357,365. Post. Virt. pp. 22, 91, 160.
- ³⁸ Regla o Forma de Vivir, cap. IV.
- ³⁹ Estudio histórico de Martín Tejedor (España).
- ⁴⁰ Post. Virt. pp. 30, 61, 213.
- ⁴¹ Crónica I Tomo, p. 56, 127, 140, 174. Carta al Obispo de Lérida 1864.

-
- ⁴² P. Esquerda, Espiritualidad Misionera, p. 170.
- ⁴³ Encíclica Mirari Vos. Revistas como la "Civita Católica" que en 1854 editaba un artículo en el que se decía "...sólo corresponde a los hombres seguir estudios liberales...", o la misma revista en el año 1875 en la que se leía "que el arma más subversiva que se podía poner en manos de las clases populares era la educación".
- ⁴⁴ Jordán de Sajonia en Vida de Sto. Domingo. BAC.
- ⁴⁵ P. José M^a de Garganta, cap. XV, pp. 230-231. Post. Virt. 186
- ⁴⁶ P. José M^a de Garganta, cap. XV, pp. 230-231. Post. Virt. 186
- ⁴⁷ " " " cap. XIV.
- ⁴⁸ " " " cap. XIV.
- ⁴⁹ P. Alonso Getino, cap. VIII. P.J.M^a de Garganta, cap. XV.
- ⁵⁰ G.E. I. L.G. 8. Redem. H. 3.
- ⁵¹ P. José M^a de Garganta, pp.235-238-242. Post. Virt. pp. 196-252-379.
- ⁵² P. José M^a de Garganta, pp. 240-245. L. V. pp.100-101. P. Getino, 110.
- ⁵³ Idem.
- ⁵⁴ P. José M^a de Garganta, pp. 273-278.
- ⁵⁵ Post. Virt. p.176. P. José M^a de Garganta, cap. XIX.
 Cartas: del P. Coll al Nuncio, Vic 11-8-1863
 del Nuncio al Obispo 16-8-1863
 del Obispo al Nuncio 30-1-1864.
- ⁵⁶ Idem.
- ⁵⁷ Crónica I Tomo, pp. 14,18,52,53,195,196,199,200.
- ⁵⁸ Artículo de José M^a Ballarín publicado en un periódico de Barcelona el 15-2-1979.
- ⁵⁹ L.G., 39, c.V.
- ⁶⁰ Mundo en cambio -Delaney
- ⁶¹ Lesmes Alcalde, Vida del P. Fr. Francisco Coll, p. 277
- ⁶² " " " " " pp. 24,66,72,80,89,195,213,357.
- ⁶³ Alonso Getino, P. Coll y su Obra, p. 221
- ⁶⁴ Regla o Forma de vivir. cap. IV
- ⁶⁵ Positio. s. introd. p. 70.
- ⁶⁶ Positio. virt. Summ p. 481.
- ⁶⁷ Lesmes Alcalde, Vida del P. Fr. Francisco Coll, pp. 5, 62, 79, 83,181.
- ⁶⁸ Estudios históricos II, pp. 39-41 Picanyol.
- ⁶⁹ Lesmes Alcalde, Vida del P. Fr. Francisco Coll, pp. 103, 204, 206, 248, 249, 252, 273, 421.
- ⁷⁰ P. Alonso Getino, P. Coll y su Obra, p. 110